

49.

DUERME EN PAZ!

I

El vientecito del norte
 agita su cabellera
 que en negros y undosos rizos
 su frente apacible vela.
 Vaga en sus rosados labios
 una sonrisa que espresa
 goces del alma arrullada
 por seductoras quimeras.
 Parece un ángel del cielo
 que alegre al mundo viniera
 creyendo hallar en el mundo

felicidad é inocencia,
 y al encontrar en los hombres
 falacia, rencor, miserias,
 plegó sus candidas alas
 abrumado de tristeza
 y buscó en sus sueños de ángel
 imágenes mas risueñas.
 Dejadle dormir, que solo
 será feliz mientras duerma.
 «No turbeis su dulce sueño,
 » pájaros de la arboleda.»

II.

Espesa tus ramas, árbol,
 no se deslice por ellas
 un rayo de sol que abraze
 la noble frente al poeta!
 Jamás reposó á tu sombra
 criatura que mereciera
 tan amorosos cuidados
 como el que á tu abrigo sueña,
 por mas que á tu sombra grata
 vengan á dormir la siesta
 tesoro de perfecciones
 las virgenes de la aldea.

El mundo le llama niño
 y á fé que el mundo no yerra
 si la niñez por los años
 de la criatura se cuenta.
 Es niño, pero se agitan
 en esa infantil cabeza
 los pensamientos del hombre
 que encaneció en la esperiencia;
 es niño, pero ha sentido
 mas de una vez las tristezas
 de la vida en largas noches
 de insomnios febriles llenas;
 es niño, pero grabaron
 sobre su frente serena
 la meditacion, arrugas,
 y el amor, signos de penas.
 Duermé en paz, poeta niño,
 que con los ángeles sueñas
 «pero no turbeis su sueño,
 »pájaros de la arboleda.»

III.

Duerme en paz, poeta niño,
 duerme á esa sombra benéfica
 y sueña con la hermosura

que adoras y reverencias
 con la pureza del niño
 y con la fé del poeta;
 y así que un raudal de goces
 tu corazon fortalezca,
 despierta y de nuevo emprende
 tu interrumpida carrera.
 Yo caminaré á tu lado
 por esa difícil senda,
 de tus contentos participe,
 participe de tus penas;
 te consolore si lloras,
 te velaré cuando duermas,
 te sostendré si vacilas,
 y moriré cuando mueras;
 mas duerme tranquilo ahora
 y vuestras arpadas lenguas
 «no turben su dulce sueño,
 »pájaros de la arboleda.»

50.

PERIQUITO ENTRE ELLAS.

I.

— Una, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez.
Anda, las diez de la noche
y aun está ese Lucifer
de Periquito en..... Dios sabe,
Dios sabe donde estará él!
Si me ha de matar este hijo!
si no le puedo traer
á mandamiento! si rabia
por las muchachas! si es
de la misma piel del diablo!....

Pero ahí le tenemos. ¿Quién?

— Abra usted, madre.

— Que te abra?

En canal debiera ser!

Qué horitas de recogerse!

Hijo, te portas muy bien!

Como hay Dios, te ha aprovechado
el sermoncito de ayer!

¡Ah si viera estos desórdenes
tu padre que en gloria esté!

— Mi padre cuando era jóven.....

seria jóven tambien.

— Calla, condenado, calla

y no me hagas mas perder

la paciencia! Cuarenta años

casada estuve con él

y nunca se recogió

despues del anochecer.

A la oracion, á casita,

á cenar, poco despues,

tras de la cena, el rosario

y á la camita, á las diez.

— Pues es claro, los casados

tienen en casa su aquel,

y uno tiene que buscárselas

donde Dios le da á entender.

— Hijo, eres incorregible!

Habrás estado tambien

esta noche de cortejo,
no es verdad?

— Pues ya se ve
que he estado.

— Por las muchachas
en presidio te has de ver!

— Si hay muchachas en presidio,
bien haya el presidio amen!

— Hijo, sienta esa cabeza.

— Madre, no se canse usted:
«contra veneno, triaca,
agua fresca, cuando hay sed,
para las sardinas, vino,
para el hombre, la mujer.»

II.

— Dónde has estado esta noche?

— Esta noche? Diré á usted:
primero, á ver á la Pepa,
luego, á ver á la Isabel,
despues, á ver á la Antonia,
despues, á ver á la Inés,
despues, á ver.....

— Al demontre
que cargue contigo, amen.

Dios me perdone, que sois
capaces de hacer perder
la paciencia á un santo!

— Madre,
para contentarla á usted
traigo aquí un moscatelillo
que está diciendo bebed.

— Anda, zalamero, anda,
que al cabo siempre has de hacer
tu gusto! Cenemos, hijo.

— Pruebe usted el moscatel
para hacer boca.

— Clan, clan.....

— Un almibar es!

— Muchas noches le traeria,
pero si no puede ser
venir á casa temprano
yendo tan lejos por él.

— Si no vienes á las nueve,
anda, vendrás á las diez.....
De las cosas regulares
yo nunca me apartaré.

— Si siempre está usted gruñendo.....

— Gruño porque no está bien
que un jóven como Dios manda
toda la noche se esté
por ahí haciendo carocas

á.... sabe el Señor á quien!
 — A unas chicas mas saladas
 que estas sardinas. La Inés
 tiene unos ojos.... ¡ qué ojos!
 la Isabel un pié.... ¡ qué pié!
 la Antonia un pelo.... ¡ qué pelo!
 la Pepa un aquel.... ¡ qué aquel!
 — Calla, condenado, calla!
 — Madre, no se canse usted:
 «Contra veneno, triaca,
 agua fresca, cuando hay sed,
 para las sardinas, vino,
 para el hombre, la mujer.»

III.

— Mal año para tus coplas
 y tus muchachas tambien,
 Se me va á volver veneno
 lo que acabo de beber!
 — Contra veneno, triaca,
 y si no la hay, moscatel.
 Arriba, madre!
 — Clan, clan,
 clan, clan.... Este Lucifer
 de chico me va á achispar.....

Bendito sea Noé,
 cómo me engatusa este hijo
 con sus dedadas de miel!
 Vaya, si es lo mas gitano
 que ha nacido de mujer!
 Ya se ve, así las muchachas
 se prevarican por él.
 — Cá! por mí prevaricarse
 las muchachas!.... Yo soy quien
 me prevarico por ellas,
 y aun así no puedo hacer
 que me quieran.

— Es posible!
 Qué escucho, Dios de Israel,
 con que no te quieren?

— Cá!...
 — Las tontas, las.... Mire usted
 las mocosas, las.... Sin duda
 buscarán algun marqués.
 Con un canto en los hocicos
 se dieran porque una vez
 las miraras tu á la cara....
 — Pues las he mirado cien
 y no se dan.

— Vanidosas,
 que no tienen sobre qué
 caerse muertas, ni valen
 dos cuartos, ni hartas se ven.....

— Pero qué está usted ahí hablando si no las conoce usted?

— En dónde encontrarán ellas otro mas hombre de bien ni mas hábil ni mas guapo que mi chico, aunque me esté mal el decirlo! Echalas todas noramala!

— Eso es, y luego andaré por ahí hecho un tonto, sin saber con quien juntarme.

— No tienes amigos?

— Pues ya se ve que los tengo, pero..... madre, pan con pan no sabe bien, entre faldas he nacido y entre faldas moriré, con que así no hay que cansarse.

— ¡ Ah maldito de cocer! tú me has de quitar la vida!

— Madre, no se canse usted; «contra veneno, triaca, agua fresca, cuando hay sed, para las sardinas, vino, para el hombre, la mujer.»

IV.

— Madre, otro trago.

— Tú estás

empecatado! No ves que he bebido cinco ya?

— Con uno mas serán seis. Sobre chispa más ó menos.

— Pues venga, no creas que es desprecio. Clan, clan, clan, clan.

Cómo se deja beber el picaro! Y que se sube

á la cabeza!.....

— Ande usted, que estando la cama cerca la chispa no es de temer.

— Calla, ha parido la gata?

— La gata?

— Sí. Para qué has encendido otra vela?

— (Ya hizo efecto el moscatel.)

Toma, para que usted vaya á acostarse.

— Pues me iré. Con que..... buenas noches, hijo.

— Madre, que usted duerma bien.
Qué es eso?

— Es que he tropezado.....
con esta infame pared.

— Pues señor, viva la Pepa
y vivan también la Inés,
y la Joaquina, y la Antonia,
y la Petra, y la Isabel,
y la..... todas las muchachas
por siempre jamás amen!
Para que yendo esas chicas
al baile de Lavapiés
esta noche, Periquillo
no fuera al baile también!
Ya está roncando la abuela
y aunque le arranquen la piel
se está durmiendo la turca
hasta mañana á las diez.
Ea, busquemos la llave
y apretemos á correr
que me voy á divertir
esta noche á tutiplén.
Me muero por las muchachas,
y..... canario, es menester
ser uno de pedernal
para nó quererlas bien,
porque las muchachas tienen
mucho sal y mucho aquel

y por mas que me prediquen
yo á la copla me atenderé:
«contra veneno, triaca,
agua fresca, cuando hay sed,
para las sardinas, vino,
para el hombre, la mujer.»

51.

UNA Y NO MAS.

I.

Me gustan mucho tus ojos,
me gusta mucho tu pelo,
me gusta mucho tu cara,
me gusta mucho tu cuerpo,
todo en tí me gusta mucho
desde la planta al cabello,
pero no te quiero, niña,
y sabrás que no te quiero
«porque no puede una luz
alumbrar dos aposentos.»

II.

Si no pongo en tí los ojos
es que en otra los he puesto,
es que si me gustas mucho,
me gusta mas la que quiero,
es que yo el corazon pongo
donde pongo el pensamiento,
es que para dos amores
tengo el corazon pequeño,
«es que no puedo adorar
dos corazones á un tiempo.»

Si no puedo en ti los ojos
 es que en otra los he puesto,
 es que si me fueras mucho,
 me gustas más la que quiero,
 es que yo el cielo he puesto
 donde pongo el pensamiento
 es que para los amantes
 tengo el corazón adentro
 es que no puedo adorar
 los corazones a un tiempo
 I.

- Tilin, tilin..... Como un hielo
 es el aire de estos días!
 — Quién?
 — Abre la puerta, cielo,
 que aquí venden pulmonías.
 — Hola, sol dorado!
 — Hola!
 — Pasa, que no están mis nietas.
 — Pues, supuesto que estás sola,
 no andemos con etiquetas.
 Trifona, dame un abrazo,

- que vengo como un sorbete.
 — Ven acá, picaronazo.....
 Un abrazo? Aunque sean siete.
 — Ay, Trifona, que me sajen
 si no me consuela el roce
 de tus brazos!
 — Es la imagen
 de mi esposo que Dios goce!
 — Te quiero mas que él, Trifona.
 — De veras? Me quieres mucho?
 — No te he de querer, pichona!
 Ay! como á la trucha el trucho.
 — Pero mira, á las mujeres
 nos gusta otro testimonio.....
 — ¿Qué otro testimonio quieres?
 — El del santo matrimonio.
 — En eso estoy, pero llevas
 las cosas tan á lo vivo.....
 (Tiene tres casitas nuevas!
 cuánto tendrá en efectivo?)
 Te juro por los apóstoles
 que te adoro, te idolatro.....
 (Digo! el parador de Móstoles!
 y las dehesas que son cuatro!)
 Mira, el verano que viene
 nos casamos y laus Deo.....
 (Y las acciones que tiene
 del camino de Langreo!)

Pues señor, lo mejor era,
acortar un poco el plazo.....

Allá por la primavera
nos pondrán el santo lazo.

(Pues y la ganadería!)

Eh! no seamos atunes:
mañana á la vicaría.

y nos casamos el lunes.

Trifona, me pego un tiro

si no nos casamos pronto,

porque..... vamos, si deliro

por tí, si me has vuelto tonto!

—Bendita sea tu boca!

Deja que te abrace..... Tú

sí que me has vuelto á mí loca,

gitano de Belcebú!

—(Me lleva cuarenta inviernos

y es fea como un demonio

salido de los infiernos,

pero..... acepto el matrimonio

y me dejo de ilusiones,

pues como dice la copla,

«los doblones son doblones

»aquí y en Constantinopla.»)

II.

—Cómo va de matrimonio?

—En mal hora me casé!

—Cómo!

—Estoy dado al demonio!

—Se puede saber por qué?

En mas de cuatro ocasiones

me saliste con la copla

de..... «doblonos son doblones

aquí y en Constantinopla;»

eres un Midas, un Cresos,

y no comprendo en verdad.....

—Soy rico, es verdad, pero eso

no da la felicidad.

Ah! no es mi dicha completa.

Qué me importa, amigo mio,

tener la bolsa repleta

si está el corazón vacío?

—No amas á tu esposa?

—No.

—Con el tiempo la amarás.

—Eso es imposible..... yo

no podré amarla jamás.

Cuando llena de pasión

me da en la mejilla un beso,
 un labio de bermellon
 me suele dejar impreso;
 ayer, apenas tiré
 un poco al besar su trenza,
 de improviso la dejé
 con la calva á la vergüenza;
 anoche..... ¡de rubor sudo!
 delante de muchas gentes,
 soltó, al dar un estornudo,
 una carrera de dientes;
 esta mañana observé
 que un gatito retozon.
 jugaba en el canapé
 con dos fardos de algodón.
 «¿Qué es eso?» pregunté á Flora,
 doncella de mi mujer,
 y me dijo: — Qué ha de ser,
 los pechos de la señora!
 Desventurado consorcio!
 Voy á entablar el proceso
 de nulidad, de divorcio.
 — Vaya, tú has perdido el seso.
 — Le he recobrado mas bien,
 que estuve loco al cargar
 con ese Matusalen.
 y hoy puedo raciocinar.
 — Cordura, por Dios, córdura!

No pongas, y piensa en ello,
 con una nueva locura
 á tus locuras el sello.

— Eh! si es un anacronismo
 esa mujer en mi lecho!

— No lo quisiste tú mismo?
 Pues, amigo, á lo hecho, pecho.
 Tu mujer es vieja, tosca,
 calva, desdentada, enjuta;
 pero, hombre, teniendo mosca
 eso es pecata minuta.

Eh! déjate de ilusiones,
 pues como dice la copla,
 « los doblones son doblones
 » aquí y en Constantinopla.»

No pongas, y piensa en ello,
 con una nueva locura
 á las locuras del siglo.
 — ¡Eh! si es un amorcillo
 esa mujer en mi pecho!
 — No lo quisiste tú mismo?

Pues, amigo, á lo hecho, hecho
 Tu mujer es tuya.

53.

pero, hombre, teniendo mujer
 eso es pecado de las cosas.
 Eh! déjate de historias.

NOCHE-BUENA.

pues como dice la copla
 con su vecina la Pascua,
 para unos es Noche-buena,
 para otros es noche mala.

Ya viene la Noche-buena
 con su vecina la Pascua,
 para unos es Noche-buena,
 para otros es noche mala.

I.

Sube, sube, campanero,
 á la torre de la iglesia
 y repica las campanas,
 que esta noche están de fiesta
 los ángeles en el cielo
 y los hombres en la tierra.—
 Los cierzos del Guadarrama
 silban en la chimenea

y la nieve cubre el monte,
 y la colina y la vega,
 y hasta en el rojo tejado
 de mi casita blanquea;
 pero verás como pongo
 en el hogar otra cepa
 y junto á la cepa un jarro
 del tinto de mi bodega,
 y entonces deja que caiga
 toda la nieve que quiera
 y que los cierzos helados
 silben en la chimenea,
 que ni la nieve ni el cierzo
 harán en mi cuerpo mella
 sirviéndome de resguardo
 y dándome fortaleza
 chispas de vino por dentro,
 chispas de fuego por fuera,
 que vino y fuego esta noche
 en los hogares chispean.—
 Campanero, toma un jarro
 del tinto de mi bodega
 y bébelo, y luego sube
 á la torre de la iglesia
 y tocando las campanas
 hasta que rompas la cuerda,
 lanza un *hosanna* bendito
 á los cielos y á la tierra,

que, campanero del alma,
esta noche es Noche-buena.

II.

Gloriosa Virgen María,
madre y abogada nuestra,
¡qué alegre el pueblo cristiano
tu alumbramiento celebra!
Ya la paz entre los hombres
de buena voluntad, reina,
que el fruto de tus entrañas
es el mensajero de ella.
Esta noche el hijo pródigo
que por el mundo se fuera
torna al hogar de sus padres
lleno de amor y obediencia
y amor y misericordia
le reciben á la puerta.
Esta noche el desterrado
que vaga en lejanas tierras
ve en su triste corazón
renacer con dobles fuerzas
el santo amor de la patria
que en su corazón muriera,
y á la tierra que maldijo,
la ingratitud viendo en ella,

hoy su bendición envía
en una oración envuelta.
Lo mismo en la humilde choza
que en la morada soberbia
blancas espirales de humo
hacia los cielos se elevan.
Son el tributo de gracias
que dan á la Providencia
los animados hogares
donde la abundancia reina,
que el pobre tiene esta noche
gracia de Dios en su mesa.—
El viento del Guadarrama
que silba en la chimenea
me trae los santos cantares
que en todas partes celebran
tu bendito alumbramiento,
gloria de cielos y tierra,
sagrada Virgen María,
madre y abogada nuestra!
Campanero, sube, sube
á la torre de la iglesia
y tus *hosannas*, de gozo
el universo estremezcan,
que á cumplirse van los santos
vaticinios del profeta,
que, campanero del alma,
esta noche es Noche-buena!

III.

Nada me falta en el mundo :
 tengo salud , tengo hacienda
 y tengo el alma tranquila.....
 ¡ Dios mio , bendito seas ! —
 Bebamos , pues , y brindemos
 con este sabroso néctar
 como brindaban mis padres
 que Dios en su gloria tenga
 — « Porque el Señor nos reuna
 muchas noches como esta ! »
 así era el solemne brindis
 de mi padre en Noche-buena
 y así el de la santa madre
 que tengo bajo la tierra !
 Yo no puedo repetirle ,
 que la soledad me cerca ,
 que de padres y de hermanos
 solo el recuerdo me queda ,
 que unos me robó la muerte
 y otros me robó la ausencia !
 Padres y hermanos del alma ,
 quién os viera , quién os viera
 en este hogar solitario

donde muero de tristeza !
 Parece que os estoy viendo
 en derredor de esta mesa :
 aquí á la diestra , mi madre ,
 mi padre , aquí á la siniestra ,
 allí enfrente , mis hermanos ,
 aquí , mis hermanas bellas ,
 y sobre todos el ángel
 del amor y la indulgencia ! —
 Baja , campanero , baja
 de la torre de la iglesia
 ó con el toque de gloria
 el toque de muerto alterna ,
 que esta noche es para mí
 la noche de las tristezas ,
 que esta noche es noche mala
 y esta noche es Noche-buena.

IV.

(Á D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON.)

Hermano del alma mia ,
 como yo triste poeta ,
 que con los mortales vives
 y con los ángeles sueñas ,

¿no es verdad que así esta noche
 placer y dolor se mezclan?
 Rico tú de sentimiento
 y rico de inteligencia,
 alza tu voz poderosa
 y dile al que no me crea:
 —Detrás de Sierra Nevada
 llora una madre mi ausencia
 y al hijo de sus entrañas
 ved aquí llorar por ella!
 Si no veis padres y hermanos
 sentados á vuestra mesa
 y no llorais como lloro,
 ¡teneis corazón de piedra!» —
 Mientras otros el divino
 alumbramiento celebran
 de la madre de Jesus,
 lloraremos por las nuestras!
 Si á esas lágrimas de gozo
 van las de nuestras tristezas,
 sobre nosotros María
 tenderá su santa diestra,
 ¡que ella también tiene hijos!
 ¡que madre también es ella!

54.

ISABEL LA CATOLICA.

I.

Esta es la historia, señores,
 de la princesa Isabel,
 esta es la historia que deben
 chicos y grandes saber. —
 Erase una princesica
 de las pocas que se ven,
 que cara y alma tenía
 mas de ángel que de mujer.
 Por verla vino á Castilla
 un príncipe aragonés
 que enamorado no vino

y enamorado se fué.
 — Caballeros de mi corte,
 dijo el príncipe al volver,
 corred, corred á Castilla
 y á la princesa Isabel
 mi corazon y mi reino
 de rodillas ofreced! —
 En Aragon y en Castilla
 todo regocijos es,
 que se celebran las bodas
 de Fernando y de Isabel.
 Unidos dos corazones,
 se unen dos reinos tambien
 y el moro á la morería
 pronto tendrá que volver. —
 Casadicas y solteras,
 de esta señora aprended,
 que ella corta y ella cose
 las camisicas del rey.
 De oro son las tijericas
 y las agujas tambien,
 pero aunque sean de oro,
 trabajo cuesta coser.
 La corona de dos reinos
 adorna su hermosa sien;
 la corona de dos mundos
 merece que Dios le dé.

Por el mundo va un marino,
 un marino genovés,
 diciendo que dará un mundo
 al que un barquito le dé.
 Todos le tienen por loco
 y todos se rien de él,
 y á la reina de Castilla
 su mundo viene á ofrecer
 desgarrados los vestidos
 y descalcicos los piés.
 — Marinero, marinero,
 dice la reina Isabel,
 para darte navecicas
 yo mis joyas venderé,
 que bendiciones del pobre
 le bastan á una mujer. —
 Ya cruza la mar salada
 el marino genovés.
 Llorando va de alegría!
 Que Dios le vuelva con bien!
 — Aun manda en España el moro,
 dice la reina Isabel.
 Dadme una cota de malla

y un caballo cordobés,
 que de la tropa cristiana
 capitana quiero ser! » —
 En los templos de Mahoma
 la cruz de Cristo se vé
 y el moro á la morería
 tiene al cabo que volver. —
 ¿Qué barquitos son aquellos
 que entre la niebla se ven
 dando contentos al aire
 las banderas de Isabel?
 En ellos vuelve el marino,
 el marino genovés!
 Llorando vuelve de gozo,
 que Dios le vuelve con bien
 y la reina de Castilla
 reina de dos mundo es!

55.

ALEJANDRINA.

I.

Cuando el fruto bendito
 de mis amores
 duerme al amante arrullo
 de mis canciones,
 su gozo muestra
 con la santa sonrisa
 de la inocencia.

Ya que tú tambien duermes,
 Alejandrina,
 no al arrullo paterno
 como mi niña,
 sino al arrullo

de los cierzos que silban
 en los sepulcros;
 Ya que tú también duermes
 y no te canta
 tu madre que te busca
 desconsolada,
 y al postrer sueño
 te entregaste al arrullo
 de mis acentos;
 Ya que tú también duermes
 y los cantares
 llenan de regocijo
 los sueños de ángel,
 á arrullar vengo
 con mi canto amoroso
 tu sueño eterno!

II.

«La niña que reposa
 bajo esos sauces,
 de ángel tenía el alma
 y el rostro de ángel.....
 No es maravilla
 que tantos, tantos lloren
 por esa niña!

Querían en su frente
 poner los hombres
 la corona mundana
 de los cantores;
 pero Dios dijo:
 —Una santa aureola
 yo le destino.—

Madre que al pasajero
 desconsolada
 preguntas por la hija
 de tus entrañas,
 no llores, madre,
 al oír que la han visto
 bajo estos sauces.

Sus cantos á tu hija
 brindaban gloria;
 gloria es llamarse madre
 de una cantora;
 pero mas grande
 es de una santa vírgen
 llamarse madre.»